ORACIÓN

Señor Jesús resucitado, envíanos tu Espíritu que nos lleve a la verdad completa acerca de Ti y acerca de nosotros mismos.
A la verdad completa sobre el sentido de tu vida y de tu muerte.
A la verdad completa sobre el sentido de nuestras vidas, sobre el valor de lo que ponemos, de lo que gozamos, de lo que sufrimos. Porque queremos:
- amar Contigo como Tú supiste amar,
- gozar Contigo cuando toque gozar,
- sufrir Contigo cuando nos toque sufrir. AMEN.

TEXTO

MATEO 27,11-31

«[11]Pero ***Jesús*** fue llevado ante **el gobernador**. Y le interrogó **el gobernador** diciendo: "¿Tú eres ***el rey de los judíos***?".
Pero ***Jesús*** dijo: "Tú [lo] dices".
[12]Y, al ser acusado **por los sumos sacerdotes y los ancianos**, no replicó nada.
[13]Entonces le dice **Pilato**: "¿No oyes cómo te acusan?".
[14]Y no le respondió una sola palabra, de modo que **el gobernador** estaba muy extrañado.

[15]Con ocasión de una fiesta **el gobernador** solía *liberar* para la muchedumbre un preso, el que querían.
[16]Tenían entonces **un preso famoso**, que se llamaba **Jesús Barrabás**. [17]Así que, estando reunidos, les preguntó **Pilato**: "¿A quién queréis que os *libere*, a **Jesús Barrabás** o a ***Jesús el llamado Mesías***?". [18]Porque sabía que se lo habían entregado por envidia.
[19]Estando sentado en la tribuna, le mandó a decir su mujer: "¡Deja en paz a ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por él!".
[20]Pero **los sumos sacerdotes y los ancianos** convencieron a las muchedumbres para que pidieran a **Barrabás** y matasen a ***Jesús***.
[21]Respondiendo **el gobernador** les dijo: "¿A cuál de los dos queréis que os *libere*?".
Pero ellos dijeron: "A **Barrabás**".
[22]Les dice **Pilato**: "¿Y qué hago con ***Jesús el llamado Mesías***?".
Dicen **todos**: "¡Que lo crucifiquen!".
[23]Pero dijo: "¿Qué ha hecho de malo?".
Pero ellos gritaban desmedidamente: "¡Que lo crucifiquen!".

[24]Pero viendo **Pilato** que no conseguía nada sino que encima se estaba formando un tumulto, tomando agua se lavó las manos delante de la muchedumbre, diciendo: "Soy inocente de la sangre de este. ¡Vosotros veréis!".
[25]Y, respondiendo, **todo el pueblo** dijo: "¡[Caiga] su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!".
[26]Entonces les *liberó* a **Barrabás**, y a ***Jesús***, una vez azotado, lo entregó para ser crucificado.

[27]Entonces **los soldados** del **gobernador**, llevando a ***Jesús*** al pretorio, reunieron alrededor de él a **toda la cohorte**.
[28]Y, desnudándole, le echaron encima un manto escarlata, [29]y, trenzando una corona de espinas, [se la] pusieron en la cabeza y una caña en su mano derecha. Y arrodillándose ante él, se burlaban diciendo: "¡Salve, ***rey de los judíos***!". [30]Y, escupiéndole, le cogieron la caña y le pegaron en su cabeza.
[31]Y, cuando se burlaron de él, le quitaron el manto y le pusieron su ropa y se lo llevaron para crucificarlo».

ESTRUCTURA

PRIMERA UNIDAD (27,11-26)

La larga escena del proceso, cuidadosamente compuesta, permite distinguir tres subsecciones: a) En los vv. 11-14 Jesús es interrogado por la persona principal de la sección, Pilato. Su pregunta, si Jesús es «rey de los judíos», encuentra eco en la segunda subsección con la repetida aposición *el llamado Mesías* (vv. 17.22). El v. 12 menciona el papel activo de los dirigentes judíos como acusadores, pero el protagonista, Pilato, no conversa con ellos directamente. b) En los vv. 15-23 Pilato sigue siendo protagonista. Jesús calla. Aparece la gente como interlocutora de Pilato. Él hace la pregunta decisiva: *¿a quién queréis que os libere?* (v. 17). El diálogo se interrumpe con el comentario del narrador, que dirige la atención hacia la maldad de los dirigentes judíos (v. 18). Luego viene una escena intermedia: la intervención de la mujer de Pilato (v. 19), escena determinante para la actitud de Pilato. La demora permite entrar en acción, v. 20, a la parte contraria: los dirigentes judíos, que influyen decisivamente en la actitud de la gente. En el v. 21 repite el gobernador su pregunta. Ahora le responde la gente. El final del enfrentamiento, vv. 22-23, reconduce la atención a Jesús. c) La tercera subsección, vv. 24-26, constituye el punto álgido y el final. Los dos vv. 24 y 25 son un díptico con las dos partes estrechamente relacionadas: el protagonista Pilato, que ha hecho dejación de su autoridad en el pueblo, tiene que reaccionar de nuevo: se exime de cualquier responsabilidad. El pueblo asume por su parte la plena responsabilidad sobre la muerte de Jesús. Pilato ejecuta finalmente, en el v. 26, lo que le exige el pueblo.

SEGUNDA UNIDAD (27,27-31)

La breve escena está muy cuidadosamente construida y redondeada; el homenaje grotesco al *rey de los judíos* figura exactamente en el punto central del texto:

27: En el pretorio, los soldados reúnen (*synêgagon*) a toda la cohorte alrededor de Jesús
28: Desnudan a Jesús y le echan encima el manto escarlata
29a: Le ponen una corona de espinas y una caña
29b: Se mofan de Jesús y "rinden honores" al rey de los judíos
30: Le quitan la caña y lo golpean
31a: Le quitan el manto y le ponen su ropa
31b: Se lo llevan (*apêgagon*) para crucificarlo.

Los soldados son el único sujeto agente de toda la sección.

ELEMENTOS A DESTACAR

PRIMERA UNIDAD (27,11-26)

- El narrador vuelve a hablar de Jesús. Lo han conducido a Pilato (v. 2). Jesús está ahora ante el tribunal. Mateo cuenta con extrema brevedad el interrogatorio a que lo somete Pilato. El gobernador pregunta a Jesús de buenas a primeras si es «el rey de los judíos». La pregunta apunta hacia un posible delito de *lesa majestad* (= conducta lesiva de la dignidad y superioridad del pueblo romano o del emperador). Las implicaciones políticas que tenía en ese tiempo la pretensión de ser «rey de Israel» eran graves. La pregunta de Pilato viene a plantear, en cualquier caso, un tema que va a marcar lo que sigue en la historia de la pasión (cf. vv. 29.37.42). La respuesta de Jesús es similar a la de 26,64: «Tú [lo] dices». A tenor de 26,25.64 hay que entenderla en sentido afirmativo.

- Después vemos cómo los sumos sacerdotes y los ancianos, que lo juzgaron en el sanedrín, dieron su veredicto sobre él y lo condujeron a Pilato, «acusan» a Jesús. Mateo lo dice de paso. Lo más importante

es otra cosa: Jesús no contesta nada. El silencio de Jesús es el silencio del justo acusado, el silencio del siervo de Dios doliente (Sal 38,14-15; 39,10; Is 53,7). Sorprende lo poco que se orienta la narración en las normas de un proceso romano. En él habrían tomado la palabra primero los acusadores. El silencio del acusado sería entendido como reconocimiento de culpa. Pero Pilato lo interpreta de modo muy diferente, casi en sentido contrario.

- Pilato se dirige a Jesús. No entra en las acusaciones de los dirigentes judíos; nunca habla con ellos directamente durante todo el proceso. Le pregunta para romper el silencio de Jesús, ese silencio tan extraño de alguien que parece no preocuparse lo más mínimo de salvar su vida ante este juez. Pilato se asombra. Sabe que el silencio de Jesús no es una confesión de culpa, y que este «rey» nada tiene que ver con un revolucionario político. Pilato no ha dictado aún sentencia.

- Para explicar a sus lectores el giro insólito que toma ahora el proceso de Jesús, el evangelista tiene que dar un rodeo. Habla de una costumbre: el gobernador, con ocasión de una fiesta, permitía al pueblo pedir la liberación de un preso, solo uno. El evangelista comunica, como segunda información, que está bajo custodia un preso famoso llamado Jesús Barrabás. Barrabás es un patronímico que significa «hijo de Abba». Este preso es «conocido, distinguido, famoso». Los lectores están ahora informados lo suficiente para que el narrador pueda volver a su verdadero relato. Entretanto se ha aglomerado la gente. El protagonista, Pilato, toma la iniciativa ante ella y le impone la disyuntiva: ¿Jesús Barrabás o Jesús Mesías? La libertad de elección es limitada. Y Pilato encauza además sutilmente la elección cuando contrapone al «Hijo de Abba» el -simplemente, para él- «llamado Mesías». ¡El pueblo que aclamaba a Jesús cuando entró en la Ciudad Santa (21,9), y cuya protesta temían los sumos sacerdotes y los ancianos (26,5), puede tener su oportunidad! Y añade Mateo en el v. 18 un comentario narrativo: «Sabía que se lo habían entregado por envidia», el peor de todos los vicios (Sab 2,24).

- Pilato se encuentra en lo alto de la tribuna desde la cual imparte justicia un juez romano. Hay que imaginar toda la escena, que transcurre al aire libre y delante del palacio de Herodes. Entonces envía su mujer un mensajero con un recado en medio de la sesión. La mujer hace una advertencia a Pilato a raíz de un sueño, es decir, de una intervención divina. Los lectores evocarán los pasajes 1,20; 2,12.19.22, en que Dios avisó por sueños a José y a los magos, y encauzó así la historia de Jesús. Como en 2,1-12 y en 15,21-28, una pagana ve claro, mientras el rey judío y los dirigentes judíos están ciegos. Sobre el fondo oscuro de la culpa judía, cada vez más evidente, aparece nítido el mensaje de la pagana. Ella sabe que Jesús es un «justo» y no un criminal que merezca la muerte. La mujer de Pilato interrumpe, como segunda testigo de Jesús, este extraño proceso; el primer testigo había sido Judas en 27,4. Pero su mensaje no puede alterar ya el curso de las cosas. Entretanto los dirigentes judíos estaban en acción, tratando de persuadir a la multitud y tenerla de su lado. La continuación del texto indica que los dirigentes han ganado.

- Pilato, después de todos los intermedios, reitera su pregunta disyuntiva del v. 17. Esta vez obtiene una respuesta inequívoca: Barrabás debe quedar libre. El gobernador romano insiste, pero la respuesta es la misma: «Que lo crucifiquen». «Todos» contestan: el «no» del pueblo a su Mesías es inequívoco. «Todos» prepara el «todo el pueblo» del v. 25. Pilato intenta objetar de nuevo: ¡Jesús no ha hecho nada malo! Pero no hace uso de su *imperium* para proteger al inocente. Pilato ha dejado la decisión en manos del pueblo y él va a hacer ahora lo que el pueblo quiere. Pilato, la autoridad decisiva, que el evangelista llama intencionadamente «gobernador», ya no gobierna, se deja gobernar y se convierte en mera figura decorativa.

- Estamos así ante el último tramo del diálogo entre Pilato y la multitud, un texto clave del evangelio de Mateo cuya historia efectual acarreó un sufrimiento infinito a los judíos. Pilato ve que no puede modificar el juicio de la multitud. También él quiere evitar, como los dirigentes judíos en 26,5, un tumulto que precisamente estos están maquinando ahora. Pilato hace algo sorprendente en extremo:

manda que le traigan un aguamanil y se lava las manos a la vista del pueblo. Esto evoca el rito bíblico de Dt 21,1-9 para exonerar de la culpa de homicidio. Pilato se arranca ahora con una declaración solemne para eludir la culpa de homicidio. También esta frase trae a la memoria la Biblia y, además, la confesión de culpa por parte de Judas en 27,4. Con las mismas palabras que el sumo sacerdote en ese versículo, Pilato traspasa ahora la responsabilidad del homicidio al pueblo: «¡Vosotros veréis!» ¿Qué pensar de este Pilato? ¿Es inocente? Inocente es, en cualquier caso, Jesús; después de Judas (v. 4) y la mujer de Pilato (v. 19), este es el tercero que lo atestigua frente a los dirigentes judíos y el pueblo. Pilato queda en la ambigüedad, dicho sea cautelosamente.

- «Todo el pueblo», según el evangelista, da su respuesta a la auto-exculpación de Pilato. La frase sorprende mucho en el contexto, porque el narrador pasa inesperadamente del vocablo *ochlos*, usado hasta ahora, a *laos*. Esta palabra connota claramente la referencia al «pueblo de Dios, Israel», mientras que *ochlos* designa más bien la «multitud» o «masa» de pueblo. Mateo no quiere significar que todo aquel pueblo de Dios, todos y cada uno de los israelitas, hubieran condenado a Jesús. Pero sí quiere señalar que este episodio extravagante, escenificado en forma dramática, viene a perfilar lo que **después de pascua se hará cada vez más claro**, y lo que en su propio presente era definitivo: el «no» de «todo Israel» a Jesús. Tampoco aquí está pensando Mateo, obviamente, en cada uno de los judíos: sus propias comunidades son la demostración viva de lo contrario; pero piensa sin duda, para su tiempo, en la gran mayoría de Israel. En contraste con Pilato, el pueblo asume ahora la responsabilidad por la muerte de Jesús. Lo hace recurriendo también a palabras de signo bíblico; «¡Su sangre sobre nosotros y nuestros hijos!». El efecto de la acción sangrienta contra Jesús debe alcanzar no sólo a los vociferantes, sino también a sus hijos. A la luz del contenido global de la Biblia, la ampliación del efecto de la culpa de sangre en los descendientes es algo insólito y señal, por tanto, de la gravedad extraordinaria de esa culpa.

- Finalmente, Pilato hace lo que exigía el pueblo. Suelta a Barrabás. A Jesús, en cambio, manda azotarlo como corresponde, en la ejecución de una pena de muerte, a personas de las clases bajas en el imperio romano. Mateo no habla de una condena formal, no porque según el derecho romano quede ya condenado por su silencio, ni porque en una *cognitio extra ordinem* fuese innecesario pronunciar una sentencia expresa aparte de la imposición de la pena, ni desde luego porque Mateo, en su intento de exonerar a Pilato, rehusara atribuirle la monstruosidad de declarar culpable a un inocente, sino porque el gobernador convertido en comparsa se limita a ejecutar lo que el pueblo exige de él. Pilato manda «entregar» a Jesús: este verbo, tan cargado de sentido, aparece **por última vez** en el evangelio de Mateo para su última etapa, la crucifixión.

SEGUNDA UNIDAD (27,27-31)

- Los soldados de Pilato se hacen cargo de Jesús. Son tropas auxiliares, reclutadas entre la población no judía de residentes en Palestina, y pertenecen a la cohorte estacionada de modo permanente en Jerusalén. «Se llevan» a Jesús «al pretorio», probablemente a un patio interior del palacio de Herodes. Allí, como dice Mateo hiperbólicamente, convocan a «toda la cohorte» alrededor de él.

- Sigue una escena brutal de mofa y malos tratos por parte de los soldados paganos, sin duda muy poco afectos a un rey del odioso sector de población judía. Hay documentos históricos de la época que certifican casos de afrentas de este género a potentados judíos por parte de los paganos. El paralelo histórico más afín es el escarnio de que son objeto el difunto rey Agripa I y sus hijas en Cesarea el año 44 d.C., referido por Flavio Josefo. La leyenda paralela más afín en el contenido es la farsa escenificada contra el mismo rey Agripa I en Alejandría el año 38 d.C.: un enfermo mental conocido en la ciudad, llamado Karabas, fue conducido al gimnasio, donde le ataviaron con una guirnalda de flores de papiro por diadema, una estera en lugar del manto y un tallo de papiro recortado a modo de cetro. Algunos jóvenes hacían la guardia y la multitud le rendía honores con el vocablo siríaco «*marin*» («nuestro

señor»). Los soldados desnudan a Jesús y lo adornan con remedos de las tres insignias de un rey cliente oriental: una capa en lugar del manto escarlata, la guirnalda de espinas en lugar de la corona de laurel dorada, y la caña en lugar del cetro de madera o de oro. El relato mateano da a entender con mucha claridad que este atavío es parodia y burla. Con el añadido de la caña, Jesús aparece provisto de las tres insignias típicas de un príncipe, que conocemos también por otros textos.

- A este rey de burla rinden honores, doblando la rodilla, los soldados paganos. Vierten sobre él su mofa mientras le saludan: «¡Salve, rey de los judíos!», evocando el «¡Ave, Caesar!». El verbo «burlar» o «hacer mofa», que se repite en el v. 31 y más adelante en el v. 41, queda en la mente de lectoras y lectores. En el v. 30, la burla deriva en brutalidad. Los soldados escupen a Jesús, como hicieron los dirigentes judíos en 26,67. La repetición indica que aquellos no son mejores que estos. Unos y otros, judíos y paganos, son sujetos activos y malvados, y participaron en los malos tratos y en la muerte de Jesús. Los soldados toman luego la caña y golpean con ella a Jesús reiteradamente en la cabeza, por eso figura aquí el único tiempo imperfecto de todo el relato. No necesitan las lectoras y lectores mucha imaginación para saber que esos golpes en la cabeza coronada de espinas tienen que doler mucho. La corona de espinas no es, pues, un mero instrumento de mofa sino también, al menos implícitamente, instrumento de tortura.

- Ha terminado la atroz «burla». Jesús tiene que despojarse del manto rojo escarlata y le devuelven sus prendas. Está listo para el camino hacia el Gólgota y los soldados se lo llevan. Toda la escena aparece cruzada por una latente ironía. El «rey» Jesús es ataviado con símbolos de loco y puesto en ridículo. A diferencia de Marcos, el homenaje tampoco pone fin a la escena. En Mateo, el falso homenaje desemboca más bien, del v. 29b al v. 30, en lo violento, y el «cetro real» se convierte en garrote.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiones, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?.